

AUTOR | CARLOS MARTÍ

LLUÍS COMERÓN

Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, CSCAE

«La rehabilitación es una absoluta necesidad para afrontar nuestro futuro individual y colectivo»

Desde 2017, Lluís Comerón preside el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Los grandes trazos del futuro urbano pasan por su línea de pensamiento, tal y como refleja en esta entrevista. Planificar bien la 'ciudad nueva' todavía por diseñar en los países emergentes y 'cuidar' las ciudades existentes, especialmente en Europa, a través de la rehabilitación, son algunas de las recetas ya conocidas, pero que **ahora se han destapado como imprescindibles para la 'nueva realidad' que afrontamos en la era post Covid-19.**

“
Confío en que la futura Ley de Arquitectura llegue a buen término y se convierta en un instrumento útil para mejorar el bienestar de las personas

2020 está siendo un año especialmente complejo donde la pandemia del Covid-19 nos está enfrentando a la necesidad de cambios estructurales en muchos aspectos de la organización social y económica ¿qué visión tiene al respecto el CSCAE? ¿Qué papel han de jugar los arquitectos y urbanistas en la llamada "nueva normalidad"?

Desde hace algunas décadas, el creciente desarrollo tecnológico provoca cambios continuos, cada vez más rápidos y profundos, en nuestras formas de vida,

trabajo y ocio que se suceden a un ritmo mucho más veloz de la capacidad que tiene el entorno construido para adaptarse a ellos. Pero, al mismo tiempo, los edificios, los espacios públicos y algunos tejidos urbanos también requieren una transformación profunda para detener el voraz consumo de recursos naturales y la alteración a escala global del clima y la biodiversidad.

En este contexto, la pandemia que sufrimos, las medidas para contenerla y la crisis social y

económica que ha provocado son un factor más de cambio. Sin embargo, en algunos aspectos, la crisis que ha provocado el Covid19 puede suponer un catalizador para acelerar la respuesta a los grandes desafíos que ya teníamos pendientes como sociedad, impulsando la transformación y adecuación del entorno construido a las necesidades reales de las personas. Esto, sin duda, constituye el núcleo de la 'misión' o el 'sentido' del ejercicio profesional de los arquitectos y urbanistas en el presente y en el futuro inmediato.



La crisis socioeconómica del Covid-19 comenzó semanas después de que el Gobierno declarara la Emergencia Climática, pero el CSCAE hizo lo propio mucho antes, en julio de 2019. ¿Qué rol tienen los arquitectos en la lucha contra el cambio climático?

Frecuentemente, repetimos que las ciudades son responsables del 36% de las emisiones contaminantes a la atmósfera y del 30% del consumo de energía, con lo que su transformación es un factor clave en la respuesta para mitigar los efectos del calentamiento global. Así queda recogido, de hecho, en el proyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Ecológica. Pero las ciudades también son una expresión de nuestra cultura y forman parte de nuestra identidad individual y colectiva.

De alguna manera, los pueblos, las ciudades y los territorios que habitamos son la forma física de una cultura y, a la vez, la conforman; la determinan. Por lo tanto, solo una transformación profunda de los espacios que habitamos puede atender las necesidades y demandas de las personas hoy día, y dar paso a un nuevo equilibrio medioambiental que detenga y revierta el cambio climático.

Llegado a un punto donde las ciudades son críticas para el desarrollo humano ¿estamos ya obligados a entender la planificación urbana y los nuevos modelos de ciudad como elementos imprescindibles para, por ejemplo, combatir el cambio climático, promover la transición energética o luchar contra la desigualdad?

Así es. Me preocupa, sin embargo, que formulemos el problema en términos de 'nuevos modelos de ciudad'. Seguramente, tiene mucho sentido a escala global, donde se espera un fuerte crecimiento de las ciudades hasta el punto de que la previsión para 2050 es que la población mundial roce los 10.000 millones de habitantes. Esto, sumado a la enorme proporción de 'ciudad informal' existente, sobre todo en Asia y África, requiere y permite conceptualizaciones ex novo.

En Europa, sin embargo, las ciudades ya existen. Hasta ahora han proporcionado una buena calidad de vida y forman parte de nuestra cultura e identidad. En este caso, deberíamos abordar el cambio desde lo existente, manteniendo sus valores y transformando, con una visión holística, aquello que ha quedado alejado de las necesidades actuales.

¿Se están dando los pasos adecuados para que la arquitec-

La crisis del Covid-19 puede suponer un catalizador para acelerar la respuesta a los grandes desafíos que ya teníamos pendientes como sociedad

Los edificios, los espacios públicos y algunos tejidos urbanos también requieren una transformación profunda para detener el voraz consumo de recursos naturales

tura sea un verdadero motor de transformación? ¿Qué te parece el arranque de la futura Ley de Arquitectura y Calidad del Entorno Construido?

En los últimos años se está generalizando la convicción de que las ciudades son un elemento clave para promover y garantizar el bienestar de las personas, pero, para ello, es necesario que se adapten y orienten a ello, y esto significa que la calidad del entorno construido y las acciones necesarias para promoverla revisten interés general. En Europa, países como Francia y Lituania cuentan con legislaciones específicas que incorporan este planteamiento y regulan su impulso. Desde el CSCAE, hace años que estamos pidiendo que se acometa la redacción de una Ley de Arquitectura y, ahora, confío en que la iniciativa que el Gobierno de España ha puesto en marcha llegue a buen término y en que se convierta en un instrumento útil para mejorar el bienestar de las personas en todo aquello en lo que la calidad de nuestro entorno construido puede condicionarla.

¿Será finalmente la rehabilitación una salida profesional al sector y un revulsivo contra los

crecimientos indeseados de la mancha urbana, tal y como se lleva predicando desde hace años?

No deberíamos ver la rehabilitación como una 'salida' profesional o un freno al crecimiento de la 'mancha urbana'. Es una absoluta necesidad para afrontar nuestro futuro individual y colectivo en buenas condiciones; para cumplir con los retos de la Agenda 2030 de Naciones Unidas; para combatir la emergencia climática y los desequilibrios medioambientales; para que nuestras viviendas, edificios y los espacios públicos respondan a las nuevas necesidades, y para que los pueblos y ciudades se conviertan en factor de equidad, cohesión social y territorial y prosperidad económica.

Desde el CSCAE se ha promovido el Observatorio 2030 ¿qué finalidad tiene este organismo y cuáles son sus principales objetivos?

La Agenda 2030 de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible que plantea resume la mayoría de los cambios y nuevos horizontes globales no solo como sociedad, sino también a nivel personal, para cada uno de nosotros, como profesionales y también para las empresas. En el CSCAE, en 2018 creamos e impulsamos el Observatorio 2030 como una iniciativa colectiva que incorpora a la mayoría de los agentes del sector para implementar dichos objetivos de forma colaborativa. El éxito de la convocatoria, el número de miembros que ya ha alcanzado (más de un centenar) y el esfuerzo que están realizando para aportar su conocimiento y construir conjuntamente fórmulas para implementar y acelerar los ODS pone de manifiesto el alto grado de compromiso que ya tiene nuestro sector con la Agenda 2030.

Creo que el Observatorio 2030 es un buen ejemplo de cómo entendemos la cooperación: no solo entre profesiones, sino transversalmente con todo el sector, con las Administraciones Públicas y con los usuarios finales de nuestro trabajo.

¿Qué conclusiones ha extraído el CSCAE de su iniciativa 'Por un futuro en positivo' desarrollada junto a Next Educación a lo largo de estos meses de crisis sanitaria?

La iniciativa "Por un futuro en positivo" surgió en pleno estado de alarma, en los meses más duros del confinamiento para contener la propagación del coronavirus, pero también en un momento en el que vimos cómo frente a la pandemia emergía un fuerte sentimiento de

solidaridad entre la población. Frente al individualismo de otras épocas, la principal lección que deberíamos extraer de esta crisis sanitaria, social y económica y también de "Por un futuro en positivo" es que la mejor respuesta a los grandes desafíos es la unidad entre todos los agentes. Necesitamos tejer alianzas para un futuro sostenible.

¿Cómo valoras el nacimiento de la Agenda Urbana Española y los primeros avances en los planes de acción de algunas ciudades?

Positivamente. Las Agendas Urbanas se plantean como "políticas palanca" de la Agenda 2030 para acelerar la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. España ha elaborado un documento muy consistente y, ahora, entre todos tenemos el reto de llevarlo a la práctica. ■

Lluís Comerón Graupera (Mataró, 1960) es arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), en la que ha sido docente asociado. Posee su propio estudio de arquitectura donde ha desarrollado una práctica profesional diversa, tanto para administraciones públicas como para el sector privado. En el ámbito público, ha realizado proyectos de equipamientos escolares, sanitarios, penitenciarios, culturales y espacios públicos. Desde noviembre de 2017, preside el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE), cargo que compagina con la Presidencia del Patronato del ITEC (Instituto de Tecnología de la Construcción).

